

ESCENA II

La misma sala que la escena anterior. La madre sentada en el tresillo, María de pie moviéndose por la sala, habla en tono irónico.

Madre.-(Melosa con María). Hija, no acabo de comprenderte.

María.-Es muy fácil, no tienes más que hacer así (chasquea los dedos) y se hará la luz en tu obtusa cabeza.

Madre.-De verdad, no acabo de comprenderte, sobre todo cuando utilizas esas palabras tan raras. Parecen sacadas de libros.

María.-¡Eureka! ya vas comprendiendo, de ahí es de donde vienen las palabras que tú calificas de raras. si leyeras algún libro tendrías palabras raras que decir, pero además también tendrías ideas raras, te la garantizo.

Madre.-Yo no leo, no tengo tiempo. El trabajo de la casa, el cuidarte, conseguir que tengas una buena posición en la vida, llena todo mi tiempo.

María.-¿Por qué no lo llenas con otra casa?.

Madre.-¿Con qué? ¿Hay mejor manera de llenar la vida de una madre, que con el bien de su hija?.

María.-¡Sí!.

Madre.-¿Con qué?.

María.-Con alfalfa.

Madre.-¡Qué estupidez!.

María.-Madre, es coma la vida misma.

Madre.- La vida no es una estupidez, la vida es...

María.-(Interrumpiéndola). Como una flor en un florero.

Madre.-Sí eso, ¿por qué no?., como una flor en un florero.

María.-¿Y eso no es una estupidez?.

Madre.-Por Dios, María, no digas eso. La flor eres tú, y la vida vendría a ser el florero. Cuanto mejor fuese el florero mayor realce tendrá la flor.

María.-(Sentándose en el tresillo al lado de su madre. Pensativa). Nunca lo habla visto de esa manera.

Cada día te acostarás sabiendo una caso más.

Madre.-(Acercándose a ella). Es lógico, eres tan joven, has vivido tan poca que apenas sabes nada de la vida.

María.-(Recobrando la ironía y dejándose acariciar por su madre). ¡Ahora ya sé lo que soy!.

Madre.-Me agrada oírte decirlo. Saber lo que eres es un síntoma de madurez, de que eres ya una mujer hecha y derecha.

María.-Sí, gracias a ti en unos instantes he descubierto lo que soy. Todavía me encuentro anonadada.

Madre.-Y dale con las palabras raras sacadas de libros raros. ¿No empezarás otra vez?.

María.-No, perdóname madre, se me escapó. Ahora que sé lo que soy ya no tiene sentido opinar como lo hacia antes. Perdóname, fue un lapsus.

Madre.-(A parte) ¡Y dale! sigue con las palabras raras.

María.-(Como en otra lugar) ¡Soy una flor!. Una flor sin jarrón.

Madre.-(Visiblemente alegre, exageradamente alegre y besando a María en la mejilla). Jamás dudé de ti, siempre te he tenido por inteligente. Sí, mi pequeña flor, tú eres una flor, la más hermosa flor de todas las flores.

María.-¿Por qué me habéis puesto el nombre de María.

Madre.-Coincidencia en el calendario con el día de tú nacimiento.

María.-Pero si soy una flor, por qué no me habéis puesto un nombre de flor, rosa, gardenia, clavel, girasol, gladiolo, hortensia, vara de San Juan, nardo o margarita, por ejemplo.

Madre.-No se me había ocurrido, pero ya sabes el calendario ... Además tu bisabuela también se llamaba María.

María.-Si al menos me hubieseis puesto un nombre de flor. (Dando muestra de mucha alegría por haber dado con una idea genial. Toda ella es ironía teatral). ¡Eureka! ¡Ya lo tengo!. Me llamaré Flor, desde hay soy una flor y Flor me llamaré. Olvidaré para siempre el nombre de María.

Madre.-(Separándose de María). ¡ah, no!, no y no.

María.-¿Por qué?. Soy una flor.

Madre.-No, no y no. Tu nombre es María.

María.-(Melosa, teatralmente melosa, le acaricia el cabello a su madre). No seas mala, hazlo por mí, eres la madre más buena del mundo que hay desde aquí hasta las estrellas. Deja que me llame Flor.

Madre.-No, no y no, tu nombre es María.

María.-(Levantándose, enfadada, teatralmente enfadada) ¡Soy una flor, y quiero llamarme como lo que soy!. Flor, Flor, Flor y Flor.

Madre.-No, no y no, tu nombre es María.

María.-(Sentándose, melosa de nuevo y acariciando el cabello a su madre). Permite que al menos me llame María-Flor. Mari-Flor, si te gusta más. Sé comprensiva eres la mamá mas buena del mundo que hay desde aquí hasta la Luna.

Madre.-(Comienza a ceder ante los halagos de María). No comprendes que no estaría bien, que pensaría la gente, que dirían los vecinos.

María.-Que es el mejor nombre, que es lo más acertado, María-Flor es un nombre muy bonito... Me llamarían Mari-Flor. Además ahora están de moda los nombres compuestos, hasta el Papa se cambió de nombre por otro compuesto, de Wojtyla pasó a llamarse Juan Pablo.

Madre.-(Pensativa). Es cierto, no había caído en la cuenta. Y tu padre, ¿qué dirá tu padre?.

María.-Mamá, la mamá más buena del mundo, que eres la mamá más buena del mundo que hay desde aquí hasta las nubes. Sabes que papá no cuenta para nada.

Madre.-(Ya convencida). No sé si estaría bien llamarte María-Flor. (Pausa). Mari-Flor me gusta más, es más ... más ...

María.-(Interrumpiéndola). ¡Armonioso!.

Madre.-¡Otra vez con palabras raras!.

María.-(Llevándose la mano a la boca). ¡Oh perdóname!.

Madre.-Mari-Flor es más ... más ...

María.-¡Estético!.

Madre.-(Aparte y enfadada). ¡Y dale con la murga! ¡Es más bonito, que esteticien ni que niño muerto!.

María.- Qué pena, qué dolor, qué tristeza para la madre.

Madre.-¿Para qué madre?.

María.-Para la del niño.

Madre.-Es una manera de hablar.

María.-Desde hoy me llamaré Mari-Flor. (Besa a su madre en la mejilla, se levanta y da vueltas sobre si con los brazos extendidos). Mari-Flor, Mari-Flor, Mari-Flor.

Madre.-(Se levanta). Antes de que diga el sí final voy a consultárselo a Serafino. (Sale).

María.-(Aparte, a media voz). Va a consultárselo al jarrón. (Pausa). (Sola, de pié en el centro de la sala. Seria, teatralmente seria). Me llamaré Mari-Flor del jarrón.